

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 168. *Viernes, 26 de Febrero.* 5 qtos.

LA CONSTITUCION

Luis XIV se entretenia en reconocer los trabajos de una obra pública, acompañado del Ministro de la Guerra *Louvois*. Un día advirtió el Rey que la abertura de una ventana era mas pequeña que la de las otras, y lo dixo al Ministro. Este no convino, y se obstinó contra el Rey, que insistia en su proposicion; y que cansado de la disputa, hizo medir la ventana. Resultó que el Príncipe tenia razon; y como ya estaba acalorado con la disputa, trató con dureza á *Louvois* delante de los obreros. El Ministro humillado entró lleno de rabia en su casa; y no pudiendo contener su furor, dixo á algunos familiares de su confianza: „estoy perdido, si no

proporcione ocupacion seria á un hombre que se enfada por vagate-las. La guerra sola puede separar su atencion de los edificios. La ha-brá, pues que él y yo la necesitamos."

Se estaba formando entònces la liga de Augsbourg, y nada era mas fácil que desunirla por medidas po-líticas. *Louvois* avivó el fuego, que sin dificultad podia extinguir; y la Europa se vió abrasada por la disputa sobre si una ventana era mas grande ó mas pequeña.

La historia nos ofrece un sin nú-mero de casos semejantes á este, en que han corrido arroyos de sangre humana, y se han experimentado to-dos los males de unas guerras en-carnizadas y crueles, sin mas ob-jeto que el de satisfacer el capricho de un monarca, ó asegurar la for-tuna de un ministro. Los padres se han visto privados de sus hijos, y con ellos sus esperanzas para la ve-jez; las esposas han quedado viu-das, sin el amparo de sus maridos;

los inocentes niños han llorado su horfandad; y un solo dia, un solo memento de error ó de imprudencia ha cubierto de luto à muchas familias, sin haberse debido esperar ningun bien, aun en el caso de que la suerte de las armas no hubiera sido contraria. Se ha hecho la guerra por voluntariedad ó el interes de un rey ó de un ministro, y nunca ó rara vez, por la felicidad de las naciones y por el bien de la humanidad. La desolacion, el incendio, el hambre, la peste y otros males funestos han sido frecuentemente efectos de la misma causa; y los hombres han sufrido que se disponga de ellos del mismo modo que se dispone de los animales.

La ambicion de los príncipes y la baxeza de sus aduladores han hecho creer á aquellos, que las naciones eran para los reyes, y no los reyes para las naciones; que tenian un poderío absoluto; que eran señores de vidas, honras y hacien-

das ; y que su voluntad era la ley sin que pudiese haber otra. Los pueblos , en la ignorancia y en la humillacion mas ignominiosa , no han contradicho estos absurdos , y el despotismo mas absoluto ocupó los tronos , y ha gobernado por mucho tiempo casi toda la extension del globo ; permitiendo apenas , y por no poder evitarlo , que el filósofo reflexivo llorase amargamente las desgracias del género humano en el rincón mas reservado de su casa , y quedando sepultados sus suspiros entre las quatro paredes de su gabinete.

Esto ha sucedido , porque no teniendo los estados una *constitucion* fixa y bien garantida , que pusiese límites justos à la autoridad de los reyes , y asegurase la responsabilidad de los ministros , todo ha sido arbitrario , todo dependiente del poder y de la fuerza , y todo sujeto à las miras de una política misteriosa é infernal , y à las intrigas de

unas cortes desmoralizadas y corrompidas, donde tenían su asiento la disolución, el libertinage, el lujo, la avaricia, la venalidad, y todos los demás vicios, que desde los príncipes mismos se comunicaban, por contagio, á los cortesanos, y de ellos á las otras clases del estado.

(Se continuará)

ARTICULO COMUNICADO.

Se nos ha remitido y suplicado insertemos el siguiente anuncio de un nuevo periódico.

En los países en que las Damas son tratadas con algún decoro, es una negligencia imperdonable no contar con su influxo para las reformas. Aun quando estas se obrasen exclusivamente por el ministerio de los hombres, la suma de opinion que corresponde al otro sexô, y el poder irresistible que sus gracias tiene sobre los executores de las re-

formas mismas, les dan un derecho incontestable para ilustrarse, á fin de dirigir con acierto el ascendiente eficaz de que gozan, y contribuir al bien de la sociedad, en que tanto pueden por su número y atractivos. Guiados por estas consideraciones, y convencidos por otra parte de que el conducto mas á propósito para esparcir buenas ideas es el de los periódicos, nos hemos propuesto publicar uno baxo el título de *El Amigo de las Damas*, dirigiéndonos exclusivamente al bello sexo, en cuyo obsequio va á emprenderse esta obra.

Es verdad que no contamos con el talento y demas recursos necesarios para ilustrar con delicadeza y galanteria al comun de las Señoras; pero contamos con su indulgencia, contamos con los hombres finos é ilustrados que no dexaran de contribuir con sus luces, y contamos sobre todo con las disposiciones felices y con el saber de muchas damas,

á quienes suplicamos rendidamente nos favorezcan y ayuden con sus advertencias y composiciones. Quisieramos dirigir las con sus mismos documentos, con sus mismas instrucciones. Las Damas tienen un tino, una delicadeza, una persuasiva, y una fluidez, sobre todo en el decir, á que nunca llegan los hombres; y por otra parte sabemos que en Cádiz las hay de todas clases y gerarquías, que penetradas de la sensibilidad mas exquisita, poseen en grado eminente estos dones.

Como el objeto de este periódico sea el de contribuir á la reforma general de los abusos, al mejoramiento de las costumbres, y al buen nombre y crédito de la Nación, se insertarán quantos papeles se nos remitan conducentes á este fin, sin excluir, como debe suponerse, la expresion de la sensibilidad en todas sus modificaciones, con tal de que se haga con la debida decencia.

La forma de este periodico, el

papel y carácter serán por ahora como en la *Abeja*; se despachará en los mismos puestos, debiendo dirigirse *al del Sol* de la calle Ancha los artículos comunicados; y comenzará á publicarse desde el 1.º de marzo, continuando un día sí y otro no, reservándonos el hacerlo diariamente en lo sucesivo, si el papel merece la aceptación de las Señoras, cuya indulgencia imploramos otra vez, para todos los defectos inevitables en los principios de qualquier empresa. = L.

Errata del número anterior.

Pág. 4 lín. 9 dice : 28 , léase 23.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.